BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

ANTONI GAVALDÀ TORRENTS ■ DOCTOR EN HISTORIA, DIPLOMADO EN MAGISTERIO Y LICENCIADO EN FILOLOGÍA CATALANA

'Hay quien necesita explicar su posguerra'

PERFIL | **Antoni Gavaldà acaba de publicar '¡Viva el Sindicato! Pagesos a les Terres de l'Ebre (1939-44)', exhaustivo estudio sobre el sindicalismo de posguerra que mereció, ex aequo, la XI Beca Antoni Agustí de la Diputació de Tarragona.**

POR **M. VICTÒRIA BERTRAN**

¿Cuál es el principal objeto de su investigación, y por qué lo acota entre 1939 y 1944?
En 1939 el franquismo liquida los sindicatos de clase –UGT, CNT, Unió de Rabassaires– e introduce un sindicato nuevo, la Central Nacional Sindicalista (CNS), dentro de la Falange. Y es en 1944 cuando el régimen intenta mostrar una cara amable convocando unas elecciones sindicales, manipuladas.

¿El sindicalismo de la CNS actuó sobre el cooperativismo de las Terres de l'Ebre?
Sí. El cooperativismo agrario perdió su especificidad, ya que se le obligó a integrarse en un modelo sindical que se inventó la dictadura: las Hermandades de Labradores y Ganaderos.

¿Qué implicó la intromisión?
Que en las asambleas de las cooperativas el delegado sindical local era el que la presidía. Con todo, dirigentes como José M. Fontana, jefe de la Falange de Tarragona, interpeló a sus superiores diciendo que «donde exista un Sindicato Agrícola de función más o menos cooperativa, la Hermandad no será más que un simple órgano de encuadramiento». No fue escuchado.

¿Por qué tilda de 'pomposo carnaval' la creación de la nueva estructura sindical?
Creo que sintetiza lo que implicó la creación burlesca de las Hermandades: intentar desarmar las reivindicaciones del sector. Las juntas sindicales fueron falsas al interés agrario, sujetas al poder político.

¿Quiénes las dirigían y por qué eran escogidos para ello?
Los cargos base eran nombradas a dedo por el jefe de la Falange de Tarragona, oído el jefe de la Falange local. En cuanto al resto de la junta, la Falange local y el jefe sindical local movían las fichas personales a su antojo.

Antoni Gavaldà (Vallmoll, 1959) es profesor de la URV y ha dedicado veinte años al estudio del cooperativismo y el sindicalismo. PERE FERRÉ

¿Qué fichas personales?
Cualquier miembro de junta local tuvo una ficha personal emitida por el Servicio de Información e Investigación de la Falange. Por estas fichas sabemos, por ejemplo, las personas a las que se molestó con un impuesto para sufragar comités o milicianos, con represalias hacia su persona o hacia sus familiares, aquellas que se escondieron para no ir al frente...

¿Hubo personas del Ebre con cargos destacados?
Felipe Sanz Homedes, de Tortosa, fue secretario provincial de la Falange; Josep M. Codorniu Llusià y Federico Pelluz Ginata, jefes de la Casa Sindical de Tortosa y de Móra d'Ebre; Càndid Jornet Batalla, de Amposta, fue delegado provincial del Sindicato Nacional del Arroz y delegado de la Federación Sindical de Agricultores Arroceros de España; y Aleix Querol Escribano, de Sant Carles de la Ràpita, secretario nacional del Sindicato del Arroz.

Al investigar y hablar con los testimonios, ¿ha percibido todavía miedos o rencores?
Frente a personas que desean no recordar, hay quien necesita explicar su posguerra, su versión de esos años de hambre, estraperlo, silencio, manifestaciones paramilitares y religiosas, de sentirse súbdito y no ciudadano, de seguir a los de 'ordeno y mando', de agravios por pensar diferente... Hay mil historias que ayudan a pensar.

Ganador de la XI Beca Antoni Agustí

■ La edición del nuevo libro de Antoni Gavaldà ha ido a cargo de la Diputació. El volumen se adentra en la realidad social del franquismo y es una aportación de calado a la historia del movimiento sindical, en una zona, además, poco estudiada: las Terres de l'Ebre. Relata, por ejemplo, cómo propietarios desahuciaron a agricultores de izquierda, y cómo el precio intervenido del aceite convirtió el cultivo en ruinoso.

Font: biblioteca.tortosa.cat